

## ¿No habrá algo más?

El ciclo de la vida, para muchos, queda descrito con la frase: nace, crece, se reproduce y muere. Otros, aunque aceptan esto para las plantas y los animales, presienten que para el ser humano debe haber más. Otros más creen que esto es así.

Las plantas y los animales cumplen con sus propósitos de conservar el equilibrio ecológico durante su existencia y, al morir, enriquecen el suelo que absorbe su materia orgánica.

Pero el hombre, ¿tiene propósitos más elevados! Sabemos que tiene la capacidad de investigar, razonar, evaluar y mucho más, y que ha sido clasificado como “superior” a otros seres vivos. Pero, ¿podemos descartar la mano y la voluntad de Dios en esto? Aquello que nos hace diferentes, ¿es producto del azar y del esfuerzo del hombre primitivo? o bien, ¿somos así, por deseo y designio de Dios?

La verdad es lo segundo, por eso leemos <sup>(1)</sup>:

**“Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”**

Dios tiene el derecho de pedir que rindamos cuenta ante él de nuestros hechos y, ¡qué bien que es ante Dios y no en una corte humana donde deberemos aparecer después de nuestra muerte! Esto asegura justicia y verdad.

Dios nos ha provisto de una conciencia que puede decirnos qué es lo bueno y qué es lo malo. Los filósofos griegos, y muchos más después de ellos han quedado intrigados ante la exactitud con que la conciencia discrimina entre lo bueno y lo malo. Sin importar raza o época, su voz es la misma.

Cierto, el hombre puede hacer tres cosas con su conciencia: Puede aceptar como verdadero su dictamen. Puede negarse a escucharla, y por tanto, dejar que se atrofie. Puede discutir con ella y sembrar dudas o nuevas ideas, provocando así su contaminación.

Sin embargo, no puede negar su existencia, pues, aunque esté atrofiada o contaminada, siempre sentirá que algo o alguien censura sus acciones.

Ante la perspectiva de juicio, hay dos problemas que resolver:

## ¿Qué hacer con el pasado?

Al revisar nuestro ayer, siempre encontramos algo que no quisimos hacer o algo que pudiéramos haber hecho mejor. Pero no podemos volver a vivir nuestra vida. Esto, entonces, queda escrito en nuestra historia como errores, o usando el lenguaje de Dios: PECADO.

Para esto, Dios ha enviado a su Hijo a cubrir, con su muerte, la condenación que por nuestros pecados caería sobre nosotros (2).

## ¿Qué hacer en el futuro?

Quien se ha dado cuenta que fracasó en el pasado, puede intentar andar por el mismo camino, o puede pedir ayuda y andar por otro.

Nuevamente, Dios ha provisto un remedio. Pero pide **arrepentimiento**: la declaración consciente y razonada de que solos, en nuestras fuerzas, no podemos vencer al pecado (3); y espera nuestra **conversión**: la decisión de buscar a Dios de todo corazón (4).

Quien hace esto, y clama a Dios por ayuda, ciertamente la recibirá y podrá decir que tiene un Dios poderoso para guardarlo sin caída (5).

En resumen: lo que Dios juzgará en la eternidad será su capacidad de entender esta oferta y su decisión de aceptarla o rechazarla.

(1) Hebreos 9:27

(2) 1 Juan 4:10

(3) Lucas 13:3

(4) Hechos 26:18

(5) Judas 24

---

**GRANOS DE ORO**

**Nº 5**

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a:

“El Sembrador”,

Apartado Postal 28, C. P. 94300, Orizaba, Ver., México.

Visitenos en la Página Web: [www.elsembrador.org.mx](http://www.elsembrador.org.mx)

**Serie: GRANOS DE ORO**



**Nace,  
crece,  
se  
reproduce  
y muere...**